

Educación y tecnología hacia la sociedad del conocimiento

Ing. Alfonso Meléndez A.

Ingeniero de sistemas y computación y matemático, de la Universidad de los Andes; ha sido jefe de sistemas en Intermedio Editores, asesor de multimedios en Multicentro S.A. y coordinador de proyectos de software educativo en la Universidad de los Andes; profesor universitario, actualmente es profesor asociado del Centro de Estudios de Informática de la Escuela Colombiana de Ingeniería.

RESUMEN

Dada la inminente globalización del mundo y su entrada a la llamada *sociedad del conocimiento*, este artículo presenta un estudio del estado actual y también prospectivo de la educación superior y de la tecnología, a la luz de estas nuevas realidades. Se analizan los siguientes aspectos: la nueva realidad educativa, la tecnología informática y su impacto en los procesos educativos, los nuevos esquemas organizacionales y los nuevos requerimientos educativos de los trabajadores de las organizaciones, y el papel preponderante que deben jugar la universidad y los centros de estudio asociados a éstas como modelos organizacionales futuristas. Este análisis sirve de base para justificar la creación de centros de educación con apoyo en la tecnología, como respuesta a la necesidad de introducir radicales innovaciones y cambios que nos permitan entrar sin traumatismos en la futura sociedad del conocimiento.

Palabras claves:

- Educación
- Tecnología
- Sociedad del conocimiento.

INTRODUCCIÓN

"La educación es vida y no una mera preparación para una clase de vida futura"

Lindeman

En un mundo de constantes, variados y acelerados cambios la educación no puede limitarse ni, mucho menos, estancarse. La educación es vida y como tal es un proceso dinámico que tiene que cambiar a medida que cambia el entorno, bien sea para adaptarse a él o para enfrentarlo. Sin embargo, en países como el nuestro, la educación así definida es un privilegio de contadas personas, situación lamentable que constituye una razón de peso para proponer una concienzuda y bien intencionada reestructuración de la educación con miras a ampliar su cobertura y mejorar su calidad. En otras palabras, se requiere una reestructuración que ponga en marcha los cambios que sean necesarios y al mismo tiempo garantice una correlación equilibrada entre cantidad y calidad. Por supuesto, antes de entrar en tan complicado proceso, debemos contar con una adecuada

orientación al respecto, pues, por un lado, conviene conocer y valorar muy bien las innovaciones educativas que han tenido éxito en países aventajados y, por otro, conocer y analizar la situación actual de la educación en nuestro medio y sus posibilidades de cambio.

Los países desarrollados, en su mayoría, han entrado en la llamada *era del conocimiento* y su experiencia ya nos habla de las múltiples ventajas que esta modalidad educativa les ha proporcionado. Países como el nuestro, en vía de desarrollo, están sintiendo la necesidad de aprovechar esta experiencia para iniciar su marcha hacia la sociedad del conocimiento. Sin embargo, antes de dar los primeros pasos debemos tener en cuenta que el problema no radica simplemente en cómo vamos a retomar la experiencia de los países avanzados y seguir el mismo derrotero, sino en escoger acertadamente —en cada país, según sus posibilidades— el mejor camino a seguir y los elementos que han de ayudar, con un mínimo de tropiezos, a lograr la meta deseada. Tal escogencia, por consiguiente, no sólo ha de basarse en el conocimiento de la experiencia de quienes ya han logrado esta innovación, sino también

en el de nuestra propia realidad.

De lo anterior podemos deducir que, en nuestro país, para entrar por el camino más seguro hacia la sociedad del conocimiento, tenemos que empezar por hacer un diagnóstico lo más acer-

La educación es vida y como tal es un proceso dinámico que tiene que cambiar a medida que cambia el entorno, bien sea para adaptarse a él o para enfrentarlo.
